

Consecuencias en los hijos, cuando el padre mata a la madre

Mesa Redonda organizada por el Grupo de Trabajo Psicoanálisis, Cultura y Sociedad del Colegio Oficial de Psicólogos de Cataluña COPC 27-2-2023

Se conocen los datos de las mujeres asesinadas por sus parejas, pero tenemos pocos datos de los huérfanos de estos asesinatos. Según datos de la Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género, recopilados por Europa Press, el año 2023 fue el año en que hubo más menores huérfanos por violencia machista de la última década, con un total de 56¹. El "Periódico" del 2-1-2024 señala que el dato más alto hasta ahora. Cabe también destacar la importancia del documento *"2023 Estudio singular Defensoría de la Infancia y Adolescencia de Andalucía Infancia huérfana de la violencia de género: La víctima más invisible del drama"* del Defensor del Pueblo de Andalucía ², que realiza un análisis en profundidad del tema.

Cuando la madre es asesinada por el padre, los hijos deben afrontar el trauma de la violencia y el dolor asociado por la pérdida simultánea de ambos padres. Quedan descolocados porque de repente su vida cambia y se transforma sin que pueda controlar estos cambios. Esta situación provoca la aparición de una serie de inseguridades masivas, que pueden producirles graves trastornos psicoemocionales y somáticos, y condicionar, en muchos casos, su vida adulta³.

Tras el asesinato, los menores se convierten en los hijos del asesino de sus madres. Se produce un problema que ahora es mucho mayor: se han quedado huérfanos de madre y quien les ha dejado huérfanos es su padre. Unos padres que deben ingresar en prisión, o que se suicidan tras cometer el asesinato, lo que les obliga a asumir una doble orfandad. Otro problema es cuando este

¹ <https://www.elperiodico.com/es/sociedad/20240102/violencia-genero-deja-56-menores-huerfanos-96470860>

² https://defensordelmenordeandalucia.es/sites/default/files/diaa-infancia_huerfana-2023-web.pdf

³ Black D, Harris-Hendriks J, Kaplan T (2018) Father Kills Mother Issues and Problems Encountered by a Child Psychiatric Team *The British Journal of Psychiatry*, 15(1) 624-630

asesino cumple la condena y sale de prisión y los hijos siguen siendo menores de edad.

Generalmente ya han existido señales previas de violencia, y seguramente estos hijos ya pueden presentar problemas psicoemocionales y conductuales derivados de la misma. El asesinato, al presentarse de forma repentina, les generará un mayor impacto en función de: cómo se ha producido el asesinato, si han estado o no presentes, qué información les han dado, qué tipo de relación previa tenían con papá y mamá, qué cambios se producirán a partir de este hecho en su vida, quién se hará cargo de ellos y cómo será su relación con la familia extensa y sus amigos y vecinos. Muchas veces deben dejar su casa y pasarán a convivir con: la familia extensa, con una familia de acogida o en un centro residencial de menores. Generalmente la familia que se hace cargo de ellos es la materna. Este hecho generará una serie de situaciones nuevas que no pueden controlar. ¿Cómo queda su relación con la familia de papá? ¿Qué tipo de información se les transmitirá de la víctima y del agresor por parte de estas familias? ¿De qué modo el huérfano podrá afrontar todos estos duelos?

La vida continúa pero no resultará fácil adaptarse a los cambios ni a su sitio en esta nueva vida. No sólo le han perdido a su madre, sino el vínculo afectivo que tenían establecido con ella. De repente se presenta una rotura con lo conocido y se presenta una vida diferente. Otros se harán cargo de ellos y organizarán su vida, sin que puedan controlarlo, porque son menores de edad⁴.

Estos niños, niñas y adolescentes están inmersos en un proceso de luto que deben elaborar. Es un problema muy complejo para estos huérfanos. Tendrán que enfrentarse a diferentes duelos y pérdidas ligadas a las vinculaciones afectivas y al sistema familiar previo al asesinato. Esto les comportará consecuencias para el resto de su vida, porque de alguna forma se produce una fractura en su continuidad vital.^{5, 6, 7}

⁴ Kessler D (2006) *Sobre el duelo y el dolor Elisabeth Kübler-Ross*. Ed. Luciérnaga. Barcelona

⁵ Black D., Kaplan T., Hendriks J.H. (1993) *Father Kills Mother*. New York: Springer.

⁶ Black D, Harris-Hendriks J, Kaplan T (2009) Father Kills Mother: Post-Traumatic Stress Disorder in the Children. *Bereavement Care* 7, (9-11)

Cada hijo o hija afrontará la realidad de la muerte a su manera, porque las pérdidas son muy personales y están ligadas al tipo de vinculación afectiva previa y la resiliencia. Cuando el padre mata a la madre, la repercusión en el hijo o hija es devastadora. Su madre ha sido asesinada, pero el asesino es el padre. Que la figura de vinculación afectiva que debe amarla y protegerla se convierta en un monstruo que mata a su otro objeto de vinculación afectiva, es un duelo muy difícil de poder ser elaborado. Es como si de repente se hubiera roto su esquema básico de organización psíquica. Todo su mundo se ha hecho añicos. Son hijos e hijas de una víctima, pero también son hijos e hijas de un asesino. Dependerá de: la etapa evolutiva, los factores de protección externos (familia o red de protección previa social) e internos, el tipo de vinculación afectiva que había establecido con el padre y la madre, y de su capacidad de resiliencia, por que pueda o no elaborar o entender qué es lo que le está ocurriendo. En estos casos, las características que puede tener su vínculo afectivo serán de tipo inseguro. Puede ser: preocupado (los puntos de la historia personal están centrados en el rechazo, la negligencia y la inversión de roles y tienen muchas dificultades para organizar su historia y sus relaciones interpersonales, tanto pasadas, presentes como futuras), evitativo: tienden a negar los aspectos difíciles de su infancia, con actitudes de desvalorización hacia el vínculo afectivo) o en el peor de los casos desorganizado no resuelto : (típico de las personas que han tenido pérdidas muy significativas de su figura de vínculo afectivo, maltrato , negligencia y/o abusos sexuales en su infancia, presentan graves dificultades en las relaciones interpersonales y tienen un alto riesgo de desarrollar problemas de tipo psiquiátrico y/o de adicciones.

Bowlby afirmaba que la capacidad de resiliencia frente a eventos estresantes que puede sufrir un niño estaba influida por el patrón de vinculación afectiva que desarrolla el bebé durante el primer año de vida con el cuidador, generalmente la madre, aunque puede ser otra persona. Cuando este vínculo se rompa por la pérdida de la figura con la que se ha establecido el vínculo afectivo, el niño o la niña, intentará continuar esta vinculación afectiva. Según

⁷ Black D, Harris-Hendriks J, Kaplan T(2018) Father Kills Mother Issues and Problems Encountered by a Child Psychiatric Team *The British Journal of Psychiatry*, 15(1) 624-630

el tipo de vinculación afectiva establecida tendrá más o menos dificultades en su proceso de duelo^{8,9,10}.

El duelo es un fenómeno complejo y multidimensional en el que el proceso y las consecuencias están influenciados por la interacción de una serie de componentes físicos, psicológicos y sociales. Laplanche y Pontalis¹¹ describen el duelo como: “Proceso infrapsíquico, consecutivo a la pérdida (...) y por medio del cual el sujeto consigue desprenderse progresivamente de dicho objeto”. A diferencia del duelo del adulto que lo expresa con palabras, el duelo infantil tiende a expresarse corporalmente a través de conductas y comportamientos con manifestaciones de tipo afectivas, somáticas, sociales y educativas, haciéndose mayoritariamente evidente en el hogar y en la escuela. hijo o hija son muy pequeños, a pesar de haber presenciado el asesinato aparentemente puede presentar poca patología, pero no podemos pensar que no les afecta y por tanto no es necesario tomar medidas de prevención y atención, porque como decíamos todos los hijos e hijas, independiente de su edad, quedarán marcados de por vida por este evento. En los estudios realizados a hijos que han vivido el asesinato de la madre a manos del padre, se ha observado que esta población presentaba síntomas de miedo, ira, ansiedad y culpa, enuresis nocturna, comportamiento agresivo, aparición de disociación de la realidad, trastornos en la vinculación afectiva y síntomas relacionados con el trastorno de estrés post traumático¹².

Para que los hijos puedan elaborar la pérdida y el duelo, tendrán que pasar por una serie de etapas o fases y realizar cuatro tareas fundamentales: 1. Aceptar la realidad de la pérdida. 2. Expresar las emociones y el dolor. 3. Adaptarse a un medio donde el ser querido está ausente. 4. Reorganizarse emocionalmente ante la muerte y seguir viviendo¹³. La elaboración de estas etapas estará

⁸ Bowlby, J. (1980). La pérdida afectiva. Buenos Aires: Paidós.

⁹ Bowlby, J. (1986). Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida. Madrid: Morata.

¹⁰ Bowlby, J. (1998). El apego y la pérdida – 1. El apego. Barcelona: Paidós.

¹¹ Laplanche, J Pontalis JB (2007) Diccionario de psicoanálisis. Ed. Paidós Barcelona

¹² Lewandowski L.A., McFarlane J., Campbell J.C., Gary F., Barenski C. (2004) “He Killed My Mommy!” Murder or Attempted Murder of a Child’s Mother, *Journal of Family Violence* 19(4): 211–20.

¹³ Cabodevila I, Las pérdidas y sus duelos (2007), *Anales del Sistema Sanitario de Navarra* 30(3) Supl.3

relacionada con la etapa evolutiva y las experiencias previas de sus hijos con su padre y su madre.

Antes de llegar al asesinato, siempre ha habido situaciones de alto nivel de violencia en la familia. La falta de detección previa que facilitara poner en marcha elementos preventivos que evitaran un desenlace tan fatal, está muy relacionada con el hecho de que se trata de violencia de tipo intrafamiliar. La violencia intrafamiliar está estrechamente ligada al silencio y secreto. Este secretismo impide a la víctima pedir ayuda, pero también ese silencio de la víctima genera que los hijos también se callen y no hablen de esta violencia intrafamiliar. Este silencio es un maltrato muy importante para estos hijos. Tanto ser observadores pasivos como también víctimas de la violencia por parte del agresor, les genera graves confusiones, porque no olvidemos que se trata de su padre. No hablar es una forma de normalizar la situación o que los hijos puedan sentirse culpables de lo que está pasando entre sus padres. Es importante destacar que desde pequeños, los hijos captan las situaciones familiares. Y si estas situaciones no van unidas a la palabra, son altamente patógenas, generando pautas de conducta e identificaciones como víctima o como agresor que repercutirán en cómo se va a desarrollar su vida adulta.

Finalmente, quisiera plantearles cuestiones a reflexionar: ¿Cómo se relacionarán a partir de ahora con la familia extensa de la víctima y la del agresor? ¿En qué medida se verán modificadas sus relaciones sociales, especialmente si viven en pueblos o ciudades pequeñas, donde son fácilmente identificables? Los compañeros de la escuela no siempre serán solidarios y pueden marginarlos (las familias pueden considerar que son "malas influencias" para sus hijos) o sufrir "bullying". Su realidad cambiará drásticamente. Todo su sistema de vida que conocían hasta el asesinato de su madre se va a modificar radicalmente, generando un choque que impacta en su sistema emocional y que afectará a su desarrollo de manera muy significativa.

Por todas estas cuestiones pensamos que los huérfanos víctimas de la violencia de género necesitan ser tomados en serio en cuenta por las administraciones. No se puede quedar sólo en ayudas económicas, sino que

hay que tener en cuenta la gravedad de la situación sufrida por estos menores y por tanto es necesaria una coordinación de los diferentes departamentos implicados en el cuidado de estos niños, niñas y adolescentes, especialmente: sanidad, servicios sociales y educación. Cuidar la salud mental de estos menores es fundamental. Las investigaciones, llevadas a cabo con esta población, señalan que si no reciben una correcta asistencia, reproducirán la violencia con sus parejas y sus hijos como víctimas o agresores. Como decíamos, según la etapa evolutiva, quizás el trauma quede en invernación, pero esto no quiere decir que esté solucionado. La prueba la tenemos en la que pueden desarrollar diferentes patologías psiquiátricas, adicciones, fracaso escolar o fracaso laboral, etc. Los programas de atención deben contemplar también la atención a la familia extensa, tanto la de la víctima como la del agresor. Pero no podemos olvidar que es fundamental la formación a los profesionales que se relacionan con la infancia (escuela, pediatría, deporte, ludotecas, etc.) para que puedan detectar las señales que estos menores emiten cuando viven inmersos en violencia intrafamiliar, y evitar que esa violencia continuó transgeneracionalmente, como les decía, creando nuevas víctimas y/o nuevos agresores ¹⁴

Para concluir creo importante señalar la necesidad de cuidar al cuidador. Los profesionales que trabajan con esta población también necesitan tener cuidado para evitar el *burnout*. Por eso hay que recordar la frase de Nietzsche: *“Quien con monstruos lucha tenga cuidado de no convertirse a la vez en monstruo. Cuando miras largo tiempo a un abismo, también éste mira dentro de ti”*. (Nietzsche "Más allá del bien y del mal")

Dra. Carme Tello Casany

Psicóloga clínica

Presidenta de la Associació Catalana per la Infància Maltractada ACIM

Presidenta Federación de Asociaciones para la prevención del Maltrato Infantil

FAPMI-ECPAT

¹⁴ Tello C (2023) *“Cuando el padre mata a la madre, ¿Qué pasa con los hijos?”* Granada Costa
<https://granadacostanacional.es/cuando-el-padre-mata-a-la-madre-que-pasa-con-los-hijos-e-hijas/>

